



ISLAS, 47(143):49-61; enero-marzo, 2005

Félix Julio Alfonso
López

*Historia y cultura en
Manuel Moreno
Fraginals*

*...se trata simplemente de atravesar una tierra virgen
que entrega continuamente panoramas inéditos*

Manuel Moreno Fraginals

Entre Historia y Poesía

La primera vez que tuve en mis manos un ejemplar de *Oppiano Licario*, aquel mágico tomo que presagiaba ser la continuación, misteriosa ya, de la monumental novela *Paradiso*, de José Lezama Lima, confieso que su descubrimiento me deparó varias sorpresas y entre ellas recuerdo con especial agrado la lectura del prólogo. Lo sorprendente de aquellas páginas de apertura, tratándose del último libro del poeta de Trocadero, es que no estaban escritas, como era lógico suponer, por ninguno de los amigos de Lezama, ex integrantes del grupo *Orígenes*, o por cualquier otro novelista o poeta cercano a la órbita lezamiana o exégeta de sus textos: las breves cuartillas introductorias estaban redactadas por un historiador, economista y sociólogo que firmaba, sencillamente, Manuel Moreno Fraginals.

Digo “sencillamente” para remarcar lo aparentemente insólito de aquel hallazgo y no porque fuera Moreno Fraginals, a la altura de 1977, fecha de publicación de la novela, una figura desconocida del campo intelectual cubano; antes bien, se trataba de uno de los más sólidos y penetrantes investigadores del pasado de la Isla, específicamente en los estudios de la plantación esclavista y la industria azucarera, y ya era famoso un

[49]



ensayo sin precedentes en nuestra historiografía: *El Ingenio, complejo económico-social cubano del azúcar* (1964, segunda edición ampliada en 1978), verdadero estudio canónico sobre la civilización material y la cultura cubana hasta mediados del siglo XIX, que desconstruía el discurso histórico de la burguesía cubana y lanzaba la historia de Cuba a una dimensión caribeña y universal.¹

De tal suerte, un brillante historiador marxista acometía la tarea de presentar al público el libro póstumo de un poeta católico, considerado “hermético” y “de minorías”, al que nadie podía discutir ya un lugar descollante y original en la cultura nacional, pero al que una política oficial mal entendida y peor ejecutada había llevado, en sus últimos años, al ostracismo personal y al olvido de su literatura. Hacerlo fue un acto de honradez intelectual y al mismo tiempo de desafío a las posturas más conservadoras del momento, en aquel “decenio gris” de un pertinaz culto al “realismo socialista” en el ámbito de las letras y de visible incomunicación entre las ciencias sociales y el ademán literario, visto este último en el campo de la historia escrita como un simple “adorno”, una concesión al romanticismo y al positivismo, por oposición al marxismo soviético, literalmente “objetivo” y “científico”.

La clave de esta singular audacia la explica el propio Moreno, más allá de cualquier contingencia extraliteraria, cuando dice que ha escrito esas palabras correspondiendo a la petición hecha por la viuda del poeta, en nombre “de la amistad entrañable que me unió durante más de treinta años a su esposo” y a continuación nos revela la naturaleza de aquella cercanía, anudada por largas charlas, entre las tazas de té servidas por María Luisa y el inefable tabaco del anfitrión, al recordar: “cuanto de común nos aunaba y cuanto de diametralmente opuesto nos

¹Una muestra del impacto causado por el libro la ofrece Ernesto “Che” Guevara, cuando le escribe una breve carta de agradecimiento a Moreno por un ejemplar recibido y le señala “no haber leído un libro latinoamericano en el cual se conjugara el riguroso método marxista, la escrupulosidad histórica y el apasionamiento”, augurando que el ensayo devendría “un clásico cubano”. Cfr: Ernesto Guevara: *Obras, 1957-1967*, t. II, p. 691, Casa de las Américas, La Habana, 1970. También Raúl Roa, tan parco de elogios, se refirió al *Ingenio... como una “obra monumental”, superadora de toda la historiografía precedente*. Cfr. Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, p. 211, *Letras Cubanas*, La Habana, 1982.

[50]





identificaba en esa unidad de contrarios que Lezama gustaba en señalar.”²

Es significativo cómo el historiador confiesa no sentirse autorizado para juzgar la producción literaria del amigo poeta, pero cree necesario intentar un acercamiento a su personal visión de la cultura y a su época, y entender entonces a Lezama y a su obra desde una propuesta de análisis que lo privilegia como “hecho histórico-social, como fenómeno cultural de trascendencia excepcional en la historia cubana.”³ Nótese aquí cómo Moreno habla de Lezama como algo trascendente y excepcional, no en la “historia de la literatura cubana” (u otras categorías similares), sino en la totalidad que expresa la “historia cubana”, negando de paso también cualquier cómoda y reduccionista visión sociologizante del hecho cultural. Desde esta perspectiva es obvio que para Moreno existe un concepto ecuménico de la cultura, que rebasa y excluye aquella noción de cenáculo para iniciados o “alta cultura” y que es extraña al resto del *corpus* social, para incorporarla como un vasto territorio de fundación, cuyas coordenadas más profundas establecen relaciones diversas y contradictorias con el mundo circundante, y a menudo insólitas.

Lo anterior es aplicable en rigor al poeta de *Aventuras sigilosas*, cuyo aparente “aislamiento” y “extrañeza” en un mundo interior de alegorías y símbolos, no puede entenderse con la fórmula simplista de creerlo enajenado de la realidad material que lo rodeaba. En ello insiste Moreno Friginals cuando afirma: “quienes tuvimos la dicha de conversar años enteros con Lezama sabemos hasta qué punto podía describirnos, aun en los detalles más íntimos, el submundo político social cubano que nunca llevó a su poesía y solo a momentos emerge en su novela” y acota este parecer con un matiz irónico, que apunta a la herejía: “en este sentido creo que, por exclusión, Lezama Lima es uno de los escritores más realistas de la literatura cubana.”⁴

El autor de *Jose Antonio Saco. Estudio y bibliografía* conoció a Lezama a inicios de la década de 1940, por mediación del pin-

² Manuel Moreno Friginals: “Prólogo”, en José Lezama Lima: *Oppiano Licario* p. 9, Arte y Literatura, La Habana, 1977.

³ *Ibidem*

⁴ *Ibidem*, p. 11.



tor Roberto Diago, y en estos años su amistad se extendió al resto de lo que sería luego la *Familia de Orígenes*: Cintio, Fina, Eliseo, Mariano, Portocarrero, Octavio Smith, el padre Angel Gaztelu. Este es un momento de formación para el joven historiador, que se gradúa de Derecho Civil en 1943 (con 22 años había obtenido el primer premio de la Sociedad Colombista Panamericana por el trabajo *Viajes de Colón en aguas de Cuba*) y de Ciencias Sociales en 1951 en la Universidad de La Habana y realiza estudios de historia en el Colegio de México bajo el magisterio de Silvio Zabala, Cossío Villegas y otros destacados historiadores mexicanos durante el bienio 1945-47, además de las incursiones que lo llevan a los Archivos de la Corona en Simancas y de Indias en Sevilla; todavía no es un historiador reconocido por las academias, pero sus ansias renovadoras pueden rastrearse ya en sus primeros trabajos publicados, que dan fe de un marcado interés por la recopilación y ordenamiento de documentos poco conocidos.⁵ Para los “origenistas”, y para Lezama en particular, es una etapa de madurez y eclosión creadora, pues ha comenzado la publicación de la revista y ven la luz los poemarios *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945) y *La fijeza*.(1949). Sin embargo, a pesar de tan diversos derroteros y distancias en su trayectoria intelectual, existió una comunicación fluida entre el grupo de poetas católicos y el joven científico social, quien rememora como “a pesar de mi amistad con todos ellos, muy honda y estrecha con algunos, jamás pertencí al grupo [...] porque mi mundo político-cultural era otro. Pero siempre seguí paso a paso su obra, respetándola y admirándola, aunque no compartiéndola.”⁶

Es precisamente desde estas posiciones de respeto y admiración por los “origenistas”, que Manuel Moreno Fraginals pudo demostrar siempre su fervor por la obra de Eliseo Diego, al extremo de saber algunos de sus poemas de memoria y rendirle

⁵ De esta época son sus ensayos de corte bibliográfico *Anselmo Suárez y Romero; Índice de sus escritos existentes en la Biblioteca Nacional de Cuba*, P. Fernández y Cía, La Habana, 1950 y *Misiones cubanas en los archivos europeos*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D.F., 1951, así como la exquisita bibliografía comentada de Saco, un verdadero clásico del género.

⁶ *Ibidem*, p. 15.

[52]





homenaje en su último libro,⁷ y también intentar una valoración de Lezama dentro de la historia nacional, superando los manidos esquemas de la escolástica académica y otros, burdamente “objetivistas”, señalando su impronta en una doble dimensión: la del escritor y la del maestro, esto último en tanto animador y aglutinador de un amplio movimiento cultural. Para el historiador: “ambas facetas están informadas por un punto común de partida: el concepto que Lezama tuvo de la cultura, y por ende, de la responsabilidad intelectual”, entendida dicha responsabilidad no en un sentido estrictamente político o moral, sino en su condición prístina: “el hombre de cultura es depositario temporal de una acumulación histórica que debe preservar, agigantar y transmitir.”⁸

La Cultura del Historiador

También Moreno Fragnals fue, desde mi particular visión, un “hombre de cultura”, que recogió un riquísimo legado y lo transmitió con inusuales dosis de pasión y compromiso social. Si he comenzado hablando de su amistad con Lezama es porque los veo como dos pilares fundamentales de nuestra República Intelectual y ambos han influido decisivamente en mi propia percepción de la cultura y de la historia, asumidas como totalidades que se invaden mutuamente y no como esferas marginales o excéntricas. Para Moreno, por ejemplo, la consabida pregunta de definir “lo cubano” solo podía ser respondida si se le asumía como “una totalidad, no un detalle [...] la palma es cubana y puede no serlo, la totalidad del paisaje, palma, montaña, caña, llano, mar, cielo no necesariamente azul, con olor a ingenio cercano y pólvora guerrillera, y orgasmo, sería un símbolo (siempre incompleto) de lo cubano.”⁹

⁷ Uno de los poemas que prefería del autor de *En la calzada de Jesús del Monte* era su madrigal a las vacas, que decía: “*Extranjeras las vacas, soñando con sus fábulas tontas, enormes y calladas y justas...*” según reveló en entrevista concedida a Rogerio Moya y Raúl Rivero, recogida en el libro *Estrictamente personal*, p. 154, La Habana, Ediciones Unión, 1985. En el “Prólogo para terminar” que inicia su *Cuba/España, España/Cuba. Historia común* (Crítica, 1995) Moreno afirma: “Mi entrañable amigo Eliseo Diego, uno de los mayores poetas cubanos de este siglo, poco antes de morir ofreció una razón excelente para escribir su obra: ‘*queriendo leer a mis nietos un determinado libro, y no hallándolo escrito, lo escribí yo*’. Su razonamiento me parece irrefutable, aunque no es exactamente el mío.” (p.11).

⁸ *Ibidem*, p. 13.

⁹ Moya y Rivero: ob. cit., p. 151.



El hombre que admiraba la poesía de Lezama, Diego y Guillén, las danzas de Lecuona,¹⁰ la pintura española (Velázquez, El Greco, Goya, Picasso...) y las crónicas de José Martí, el humanista consumado, era al propio tiempo un entusiasta estudioso de las ciencias, seducido por la teoría de la relatividad de Einstein y enamorado del universo de la computación. Por ello podía decir en aquel célebre artículo de 1966, «La historia como arma», refiriéndose a los retos de la formación integral de los jóvenes historiadores: “quien no maneje e interprete las cifras, quien sea inepto para las matemáticas, jamás será historiador. Quien sea incapaz de comprender la belleza extraordinaria y el fabuloso mundo intelectual que hay detrás de un híbrido del maíz, una maquinaria o un nuevo alimento para el ganado, jamás será historiador” y añadía “sabemos que el nuevo historiador, aunque se especialice en una sola dirección, en una región y en un solo período, mantendrá siempre vivo el interés universal y que eso que los eruditos de hoy llaman dispersión será visto como lo que realmente es: espíritu universal y creador.”¹¹

Esta visión de Moreno del historiador como hombre de amplios registros culturales y de insaciable curiosidad por los más diversos saberes, afines o no a su especialidad, es notoria en su propia biografía personal, tributando a su indiscutible maestría profesional los acumulados de diversos oficios y experiencias vividas en varios países: profesor universitario en Oriente y Las Villas, subdirector de la Biblioteca Nacional de Cuba, gerente económico de Cervecería Caracas en Venezuela, propietario de una emisora de radio, jefe de producción de Televisa en México, agente publicitario, asesor económico, director de investigaciones económicas en Colombia, Perú y el Caribe, secretario de la Cámara de Comercio de Cuba, etc. Quizás por esta razón, no sea extraño encontrar en Moreno al minucioso investigador, capaz de fabricar azúcar, en unión de estudiantes y técnicos de

¹⁰ Del autor de *West Indies Ltd.* prefería el “Son de la Muerte” y de las danzas de Lecuona dijo que en ellas “está el símbolo mejor logrado de la cubanía” Cfr. ob. cit.

¹¹ Manuel Moreno Fragnals: “La historia como arma”. En: *Casa de las Américas*, La Habana, 7 (40): 20-28, enero-febrero, 1967. Tomo la cita de su reproducción en: *Diez años de la revista Casa de las Américas*, p. 66, La Habana, 1970.

[54]



la Universidad Central de Las Villas, con tecnologías semejantes a las usadas en los trapiches por los maestros franceses del siglo XVIII y al hombre de sensibilidad para escribir la historia con el talento y la riqueza de matices que son propios a la verdadera y genuina creación literaria. El hombre práctico y el artista, en su más amplia acepción, forman en él un todo único e inseparable.

Quienes hemos sido lectores constantes y renovados de toda su obra no solo hemos apreciado sus cualidades intrínsecas como saber científico, sino los valores de su prosa, en deuda permanente con la literatura, como lo demuestra su estilo personal y la infrecuente virtud entre científicos sociales de relatar con amenidad y rigor, sobriedad y elegancia, ironía y humor. Pienso que este aspecto de Moreno como excelente y a la vez exitoso “escribidor” de la historia, heredero de la gran tradición griega que mezclaba mitos y poesía en las narraciones de los *logógrafos* es uno de sus grandes aportes a nuestra historiografía, tal como lo señala el investigador Pedro Pablo Rodríguez cuando reconoce que el mayor impacto de *El ingenio* radicó para él en “el hechizo de sus palabras” y en la manera como Moreno demostraba en la práctica “que la aspiración a una historia científica no solo no estaba reñida con el arte del buen decir, sino que este le era absolutamente imprescindible.”¹² Y Oscar Zanetti, continuador en muchos sentidos de esa misma tradición que funde rigor y belleza en el oficio de historiar, ve como principales virtudes en Moreno las de ser “un autor que manejaba documentos ignorados, hacía gala en su análisis de un marxismo fresco y penetrante y, además, escribía como los dioses.”¹³

En Moreno Friginals, como antes en Fernando Ortiz,¹⁴ Historia y Cultura alcanzan la más alta cumbre de las Ciencias Sociales cubanas del siglo XX, fundiéndose la honestidad intelec-

¹² Pedro Pablo Rodríguez: “El Hombre de El Ingenio”. En: *La Gaceta de Cuba*, La Habana, (4): 27, julio-agosto de 2001.

¹³ Oscar Oscar Zanetti: “Moreno entre la historia y la leyenda”; *ibídem*, p. 25.

¹⁴ Sobre Fernando Ortiz y sus relaciones específicas con la literatura ha escrito con sagacidad el crítico Roberto González Echevarría: “Su cultura literaria era vasta y activa, es decir, vigente en todas sus meditaciones, observaciones, hipótesis y teorías. En esto Ortiz se apartaba de los practicantes comunes de las ciencias sociales, pero no de los maestros de estas disciplinas, que a menudo encontraron en la literatura y el arte en general sugerencias, respuestas y hasta modelos de aproximación y análisis. Ortiz vio pronto que la antropología era la frontera flexible y porosa entre las ciencias sociales y la literatura”. Cfr. Roberto González Echevarría: *La Voz de los Maestros, escritura y autoridad en la literatura latinoamericana moderna*, p. 62, Editorial Verbum, Madrid, 2001. Creo válida esta visión en el caso de Moreno, particularmente en *El Ingenio*.





tual del investigador, la erudición profunda del sabio, el aire desenfadado del hombre de mundo y la pluma ágil y sagaz del buen escritor. La descomunal cultura de Moreno lo hacía capaz de introducir en un debate sobre la nacionalidad el dato, no por erudito menos delicioso, de los “próceres” anexionistas y autonomistas censurando el baile del danzón¹⁵ y ejemplificar la lógica del subdesarrollo colonial promovido por las metrópolis europeas a partir de una cita de los *Viajes de Gulliver*, del irlandés Jonathan Swift, falsa literatura para niños,¹⁶ y al propio tiempo ser un incansable precursor del uso de nuevas tecnologías auxiliares de la historia, entre ellas las matemáticas aplicadas y la computación, herramientas de gran valor a la hora de trabajar todo el arsenal de cifras de la historia económica y de las estadísticas coloniales, generalmente inexactas y que la paciencia de Moreno logró corregir en buena medida con el uso de ordenadores, aportando valiosos datos sobre censos de ingenios, padrones de esclavos y series de producción azucarera.

La Otra Historia de Cuba

He dejado para terminar un breve comentario en torno a las tesis de Moreno sobre lo que denominó “Historia de la Cultura”, que reafirma lo dicho hasta aquí y a la vez constituye el resultado más elaborado de su vasta experiencia científica y humana. El proyecto de entender y escribir la Historia de Cuba como una Historia de la Cultura Cubana fue desarrollado por un grupo de profesores e investigadores del Instituto Superior de Arte bajo la guía de Moreno en la década de los 80, estimulados por los más recientes avances de las ciencias sociales a escala mundial, con énfasis en una visión globalizadora,

¹⁵ “En una actitud que hoy nos parecería a nosotros ridícula, el Partido Autonomista se reunió durante una semana y deliberó sobre el danzón y sobre [...] si era honesto o no era honesto, y si debía bailarse o no debía bailarse, o si debía tocarse o no debía tocarse. Y un poeta anexionista —el poeta anexionista a que me refería era a José Fornaris— fue quien arremetió más duramente contra el danzón”. Cfr. “Historiografía y Revolución” (Mesa Redonda con Jorge Ibarra, Manuel Moreno Fragnals y Oscar Pino Santos). En: *Casa de las Américas*, IX (51-52) : 103, nos. 51-52, noviembre 1968- febrero 1969.

¹⁶ Véase la exquisita y bien documentada nota 12 del primer capítulo del *Ingenio*, (t. 1, p. 25) donde también comenta, por razones opuestas, la novela de Daniel Defoe *Robinson Crusoe*.

[56]



desmitificadora y descolonizadora de la historia nacional y como reacción a los estragos causados por la aplicación indiscriminada de los dogmas del “materialismo-dialéctico” (en particular el esquema determinista base-superestructura) en numerosos territorios del saber en Cuba. Su mentor refirió así los avatares de aquel parto: “nació la idea de escribir una historia de Cuba, en colaboración, que sumara los esfuerzos de un grupo de investigadores, incorporara los últimos hallazgos documentales y sumara, sin esnobismo, las riquísimas posibilidades metodológicas que estaban proporcionando a las ciencias históricas las teorías desarrollistas, el estructuralismo, la prosopografía, la historia de las mentalidades, [...] los estudios de familias, la semiología, la antropología cultural, las actuales tendencias sociológicas, la sociolingüística como hallazgo histórico, el uso del ordenador como herramienta en las investigaciones cuantitativas, etc.”¹⁷

Aunque algunos de los resultados de investigación de aquel proyecto son visibles en los últimos trabajos de síntesis de Moreno y en artículos dispersos, creo prudente destacar las tesis fundamentales de trabajo del mismo, tal como fueron publicadas en un sugerente ensayo firmado por Moreno con el título de “Hacia una Historia de la Cultura Cubana”, conjunto de 19 ideas o tópicos de carácter histórico-social y cuyos contenidos expresaban: “una re-interpretación de la historia cubana, y en especial de su cultura, con una nueva metodología y análisis de nuevas fuentes, además de proceder a una nueva lectura (o a una contralectura) de las fuentes tradicionales”. Este revisionismo transgresor, tan caro a Moreno, iría de la mano de un marxismo creador y subversivo, que ampliaría la visión del historiador “al riquísimo mundo de la cultura dominada, rompiendo las barreras de la cultura dominante.”¹⁸

Quiero enfatizar aquí la formación marxista de Moreno y su asunción del marxismo de una manera orgánica y creativa, como parte de su cultura y de su saber humano, sin desdeñar la validez teórica de otras escuelas, como ya hemos visto, pero sobre todo como arma formidable para desmontar interpretaciones

¹⁷ Manuel Moreno Fraginals: *Cuba/España*, ob. cit., p. 13.

¹⁸ _____: “Hacia una Historia de la Cultura Cubana.” En: revista *Universidad de La Habana*, La Habana, (227): 41, enero-junio de 1986 (número extraordinario), p. 41.



falaces o mezquinas de la historia de Cuba, y estimo que su mayor mérito estuvo, no en romper lanzas contra sus adversarios filosóficos en estériles digresiones, sino contra los seudomarxistas que, en nombre de la teoría de Marx, no hacían otra cosa que recircular los viejos dogmas y prejuicios de la burguesía cubana, que construyó una historia “oficial” a su imagen y semejanza. Por eso nunca dejó de denunciar ni enfrentarse a los que denominó: “esos análisis autodenominados marxistas y que no son más que esquemas de acero inamovibles, dogmáticos”, que al analizar el pasado colonial “pretenden decir sencillamente que la contradicción era la contradicción nacional, olvidando las contradicciones de clases y de color; o que era un problema de “raza” como decían en el siglo pasado, olvidando la contradicción de clases y la nacional; o decir que era una contradicción de clases, olvidando que existían los enormes conflictos del color y los enormes conflictos de la nacionalidad”, concluyendo que “solo sumando las tres contradicciones básicas y viéndolas funcionar en toda su dinámica es que podemos ir hacia una nueva interpretación de la historia de Cuba.”¹⁹

Las posiciones teóricas que sustentaban este enfoque, verdaderamente revolucionario de la historia nacional, eran coherentes con la trayectoria anterior de su promotor y no podían tomar como punto de partida la tradicionalmente llamada “historia de la cultura”, es decir “aquella que aparece casi siempre como una miscelánea de las bellas artes clásicas: literatura, teatro, plástica y música, a la cual se agrega ocasionalmente una mínima dosis de danza”, lo cual, en opinión de Moreno “es resultante lógico de asumir un concepto de cultura que no reconoce otros campos que el de la cultura dominante o hegemónica (en el sentido gramsciano). Es un método de exposición y análisis que habitualmente explica la literatura a partir de otros antecedentes literarios, y a los músicos y pintores por otros músicos y pintores precedentes. Se establece así un círculo vicioso, un proceso de autofagia

¹⁹ Manuel Moreno Friginals: “La otra visión de Cecilia Valdés”, en: González, Reynaldo. *Contradanzas y Latigazos*, 2dª edic, p. 372, Letras Cubanas, La Habana, 1992.

[58]



intelectual que se alimenta de las propias premisas que genera, y culmina siempre en un profundo vacío.”²⁰

Creo que uno de los casos más elocuentes en que Moreno tuvo oportunidad de ejemplificar sus ideas sobre cómo analizar desde la historia un suceso de la cultura, en este caso de la producción literaria, fue en el de la novela por antonomasia del siglo XIX cubano: *Cecilia Valdés*, del ambiguo separatista Cirilo Villaverde. Aunque alguna vez dijo que no le gustaba la obra, en tanto literatura de ficción, le reconocía sus excepcionales virtudes como retrato de una época y a Villaverde sus dotes de observador minucioso, solo que ese reflejo debía ser visto al revés de como lo presentaban las historias de la literatura al uso, es decir, no como una visión idílica, romántica, “costumbrista” de la realidad colonial, e incluso de matiz antiesclavista, sino como la obra de un contemporáneo “formado [...] políticamente al lado de los reformistas hasta muy tarde, hasta 1868; de una elite proanexionista, blanca, profundamente prejuiciado”²¹ y ello influye en el carácter racista de muchas páginas de la novela, en la subestimación de la raza negra que presenta a la mulata como objeto de deseo sexual y a los esclavos como seres inferiores que debían ser “civilizados”, entre otras construcciones del imaginario de la esclavitud que son asumidas por el novelista.

En consecuencia, para la historia “otra” que nos propone Moreno, el hecho cultural guarda espacios para la autonomía y la libertad creadora, pero a la vez está estrechamente ligado a los eventos económicos, sociales y políticos, y soslayar este

²⁰ Idem. Aquí valdría recordar cómo Moreno Friginals había superado desde 1960, en su libro sobre Saco, las interpretaciones académicas tradicionales de los movimientos literarios cubanos del siglo XIX, viendo con claridad cómo la pretendidamente “nacionalista” corriente siboneyista, en realidad era la coartada literaria del ideario anexionista: “Convertir a Hatuey en el primer héroe de nuestra independencia, no es sólo una insoportable barbaridad histórica, sino una cobardía que manifiesta un complejo de inferioridad azucarero, negador de nuestras raíces hispanas y negras. No puede haber indigenismo donde no hay indios. Nuestros hacendados fueron siboneyistas porque los siboneyes no existían. De haber existido, en vez de componerles poemas y elevarlos a categoría heroica los hubiesen discriminado y explotado como explotaron y discriminaron al negro.” Cfr. *José Antonio Saco. Estudio y Bibliografía.*, p. 9, Universidad Central de Las Villas, Dirección de Publicaciones, 1960.

²¹ Cfr. *ibídem* (16): 366



vínculo sería escamotear la verdadera esencia del modo en que se realiza, se manifiesta y es imaginada la producción de cultura. Su dialéctica no desconoce que “el fenómeno cultural es infinitamente rico y complejo y conforma mundos autónomos capaces de transformar la base económico-social que los genera.”²²

No es nuestra intención ahora glosar cada una de aquellas 19 tesis, donde son centrales los conflictos de clases, el problema racial, la identidad nacional, la cultura de los dominados, el espacio intelectual de las élites, los proyectos modernizadores y de cambio social, las ideologías y las mentalidades, y han quedado como una provocación teórica y un estímulo práctico a la hora de reescribir nuevas versiones de la historia de Cuba, añadiéndole todo lo novedoso y útil que sirva para decapitar viejos y recientes prejuicios y manipulaciones, que es en suma lo que siempre trató de hacer Manuel Moreno Fragnals, sin modas ni oportunismos de última hora.

Muerto en la primavera de 2001, a los 80 años y en plena faena creadora, a pesar de la enfermedad que lo aquejaba, vivió sus últimos años debatiéndose en el dilema del exilio voluntario que acompañó su vejez, desencantado de la Revolución Cubana en medio de la crisis finisecular (se radicó en Miami, capital del exilio político cubano, en 1994) y lo que llamó “su reconciliación con Prometeo,”²³ o sea, con las ideas marxistas que defendió en la mayoría de sus ensayos y casi toda su vida; prefiero evocarlo ahora no como la figura que ha entrado ya, por derecho propio, en el grave panteón de la Cultura Cubana, sino como el hombre irreverente que quiso de niño ser Dartagnan, dijo una vez que su artista favorito era Carlos Marx y quería que su epitafio fuera “la yerba misma, enterrado a flor de tierra.”²⁴ Como dijo More-

²² *Ibidem* (13):42.

²³ En la introducción a *Cuba /España, España / Cuba...* dice textualmente que: lo importante para un marxista verdadero era su reconciliación con Prometeo’ (ob. cit., p. 13), lo cual puede ser interpretado como su testamento intelectual, más allá de las declaraciones hechas en el exilio.

²⁴ Moya y Rivero: ob. cit., pp. 155-156.

[60]





no de Lezama en aquel bello prólogo póstumo: “espero que mis palabras sean recuerdo fiel de tu figura...”²⁵

La Habana, noviembre de 2004



²⁵ *Ibíd*em (2):16

[61]